



4 - LAS ÚLTIMAS NOTICIAS - Domingo 27 de Julio de 1974

DOMINGOS DE PAPEL

670382

Entrevista imaginaria.

Con J.E.B.

Por Juan Rubén Valenzuela

No lo conocí personalmente, lo conocí mucho me decía. Leí, si, cuando artículo muy caía en mis manos y me traze la imagen impercedera de un hombre de abierta simpatía, gran observador y cruzado de conciencias y de corazonas. Aunque el mismo se lamenta de que se le consideraba millonario y se le trataba como a tal, demostro siempre tener un gran cariño por el pueblo. No el cariño fingido y traicionero del demagogo. Jamás elegió a nadie carista de torrones y dijo siempre verdades que a tantos chamuscaban. Supo castigar riendo y aunque creo que por ello se hizo de enemigo, fueca

Indultamente más los que sinceramente le apreciaron y agradecieron sus altas cualidades.

Elegí un día de lluvia para visitar la Biblioteca - el Museo del Escritor, para ser más preciso - donde se conservara su vida y obra con una interesante exposición que sabe reflejar con mucho acierto lo que fue su subyugante existencia. Allí están sus sombrero: el hongo y la celina; manuscritos sujos; cuadros que ocasionalmente pintara y numerosas fotografías que captaron vitales periodos de su ciclo. Vivio la Belle Epoque en auténtica salta: París, y con las solistas

experiencias trajinadas seguramente escribió su "Chilenses en París", donde fustiga duramente a los raspaeranos. En otra vitrina aparte está la maquina "Remington" cuyas mecánicas filanzas deben haber pasado ociosas, pues don Joaquín solo usaba la estilográfica para escribir su valiosa, enuesa e impresionante prolección.

Pero lo que más emociona son sus fotos. Diferentes pasajes de su vida que narran con elocuencia su historia humana y que abarcan desde la tierna infancia hasta la sombría edad en que por propia mano se enajeno voluntariamente de este mundo. Acto una de ellas - joven, sombrero hongo, brillante y conquistador la mirada - me detuve largo rato. Debe ser del tiempo de las locas correrías. El y yo nos miramos intencionalmente. Mis ojos, inquietivos; los de él presto a darne respuesta.

- "El insul" - le pregunté - ¿se puede considerar libre autobiográfico?

- "No engañado herido de la pluma de un escritor forzosamente encierra mucho de su vida. Sin las vitales experiencias o notas propias dolorosas confesiones puede escribirse un libro; pero este siempre resultará asoso y sin bello. No trato de readir culto servil al realismo. Muchas ideas de ficción sueñan veraces si el autor mete su piel y su sangre en el relato.

- "Algún motivo muy poderoso lo impulsó a escribirlo?"

- "El insul soy yo, aunque usted no lo crea. Cada cierto tiempo la conciencia nos obliga a hacer balances y cuando la verdad se impone solamente los encallecidos siguen impávidos. De pronto me vi tal como era, y no sólo yo, sino también mi gente

circundante. Miembro de una distinguida familia criada a menos, conde de prejuicios y siluqueros, constructor de privilegios sin fundamentos. ¡Que era yo! Un fulre, un vasidoso, un hombre piostador de castas postergadas. Créame que la conciencia me rechazó y tal como los cazados decidí hacer un auto-critica publicamente.

- Siempre usted se distinguió por su honestidad y sinceridad en sus opiniones, ¿A que obedeció su gran fobia contra la clase media?"

- Más que fobia es una fobia canina. La clase media es la tal de la sociedad, la celadora de tradiciones y costuras. Desgraciadamente, nunca ella se acepta como tal y en vez de consolidarse en clases y solidarizar dentro de sí misma se pierde tras ocupación arbitrarias. Han la base ser un gijame con pies de barro y sobre los atropellos de los de arriba y de los de abajo. Los grandes millonarios y los escasos aristócratas que aún quedan se unen a los miserables de los más bajos estratos para contener al invasor que pupa para arriba. Los inbólicos ambiciosos nunca se convence de que la felicidad puede estar en la decada media.

- "Grandes verdades las que usted dice. Si usted no se hubiese precipitado a pedir pasaporte para el mas allá habría podido ser testigo de cosas últimas alos en Chile. Aquí lo más cruel de los azotes cayó y sigue cayendo sobre la mesocracia. Los auténticos millonarios emigraron con ese instinto maravilloso de las aves que se adelantan a las grandes tormentas. Bastaron países de moneda dura y allí hicieron suculentas inversiones. Muchos de estos patriotas aún no se deciden a volver y esperarán un par de años hasta que la cosa se componga.

- "¿Usted es, J. R., así ha pasado siempre en Chile. Mas los que son sus verdaderos hijos, los que le amaron de verdad, estarán siempre presentes al sacrificio, aunque no saquen después nada de alguna.

- "Dígame, don Joaquín, con sinceridad, ¿le gustaría volver materialmente a este mundo?"

- "No se me ponga impetuoso. Toda aventura tiene su fin y yo corri la mía. Además, sigo tan vivo como antes. Vuelva usted a recorrer la exposición con más detenimiento y comprenderá que no estoy muerto.

Obedecí su indicación y "repetí la tournée", y aquel desierto saló se hizo de colorido, de música y canciones. Vi callejuelas girar, transatlánticos, los primeros aviones. La Torre de Eiffel y París me ensaldecia de luces y La Belle Epoque me lanzó fuertes effluvs con sus bularinas de cascán. Ferrocarritas y puentes, bellisimas mujeres; vinoteros del restorán "La Babia" y de la calle Abadado.

Y sobre todo aquel virulento palpitar, esa explosión de vida inextinguible, la sentiré mordaz y un lapso lejana de don Joaquín Edwards Bello, nuestro gran escritor y gran cronista.



Entrevista imaginaria con J. E. B. [entrevista] [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista imaginaria con J. E. B. [entrevista] [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile